

Frente libertario

Madrid 23 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 611

LA CONDICION DE LA PAZ

NUESTRA VICTORIA

Se ha creado en el ambiente de nuestra lucha un espíritu inconexo todavía, es cierto, pero de paz. Esa paz que siempre han anhelado los trabajadores españoles, que todos los antifascistas deseamos ardientemente porque de una parte es el fin de tantos dolores y de otra el comienzo de la vida nueva y clara por la que tantos sacrificios hemos realizado, atrae cada vez con mayor fuerza a las masas españolas; sobre esa paz, sobre esos deseos de paz, nacidos en la más pura limpieza espiritual, se ha pretendido y se continúa pretendiendo, a pesar de todo, especular. Se lanzan globos sonda, se tantea el terreno, y los enemigos del pueblo y de la libertad actúan en gran escala para ver la manera de terminar la contienda que arrasa nuestros campos, pero de terminarla viendo cómo sus privilegios quedan sobrenadando en la sangre de nuestros caídos, y como su dominación impera sobre las libertades que nos lanzaron a la lucha. Y contra estas maniobras es contra las que debe vivir prevenido el pueblo español, contra las que debemos vivir prevenido los antifascistas todos, si no queremos que se conviertan en estériles cuantos sacrificios llevamos realizados.

Por eso hoy queremos afirmar una vez más, y de la manera más clara posible, que la paz, tan ardientemente deseada, la que en todo momento hemos deseado con absoluta y total sinceridad, no puede ser una paz cualquiera; y esto porque una paz cualquiera sería la paz lograda a costa de nuestro vencimiento; no; lejos de eso la paz tiene necesariamente que tener una condición sin la cual será completamente fugaz; esa condición que haga duradera la paz, es la consagración definitiva de nuestra victoria.

Lejos de nosotros cualquier idea de represalia o de crueldad al hacer esta afirmación; no pensamos en ello; creemos que la paz tiene que asentarse en una nueva interpretación de la fraternidad; no se logrará de ninguna manera si no es el pueblo español el que vence; porque sólo en las almas del pueblo hay generosidad suficiente para el perdón y la hombría de bien bastante para no abusar de las condiciones en que la victoria nos colóque.

La paz tiene, pues, una condición: nuestra victoria. Los mismos motivos que nos lanzaron a las heroicas luchas de Julio subsistirían si la paz no fuera la sanción de nuestro triunfo; todos los dolores sufridos tendrían que volver a repetirse si no obtuviéramos la victoria total y absoluta, si el pueblo no se convirtiera, definitivamente, en dueño de sus propios destinos.

El mismo proletariado español no desea una paz que no sea basada en esa condición; al mismo trabajador antifascista, que tan ardientemente anhela ver terminada la lucha que

tantos sacrificios impone, que tantos dolores hace sufrir, únicamente con nuestra victoria se le puede satisfacer. El es un hombre consciente de la gravedad de la hora que atravesamos, de la trascendencia de los

momentos que vivimos; sabe bien que de las soluciones de nuestra guerra dependen el futuro y la libertad de todos los trabajadores del mundo; por eso, está dispuesto a transigir en todas las cuestiones menos en aquellas que puedan menoscabar la seguridad de sus conquistas, logradas, con las armas en la mano, a costa de dolorosos sacrificios; y una transigencia peligrosa sería la aceptación de una paz condicionada.

Programa económico del Partido Sindicalista

(Continuación.)

La Conferencia Económica de Londres remarcaba que el nacionalismo económico era la principal causa de la guerra comercial, que el capitalismo no se estabilizaba como consecuencia de las inflaciones monetarias, que los aranceles imponían restricciones al movimiento de capitales, que todo esto, dificultaban los cambios, determinaba la desproporcionalidad entre la producción y el consumo y el aminoramiento del crédito internacional. Y es que el capitalismo, dentro de las actuales formas de Estado, ha desarrollado su producción de tal modo que lo producido, sin una profunda reforma social y económica, no puede consumirse en esta sociedad de agiotaje y de lucro. Todos los Estados burgueses llevan una política económica a base de aumentar los impuestos directos e indirectos y hacer continuos y repetidos empréstitos. Ello hace que el Estado esté hipotecado al capital financiero. La subida de las contribuciones coincide con el aumento vertiginoso de la deuda pública.

Por otro lado, se sigue una política de inflación monetaria que tiende a rebajar el salario real de los obreros, lo que motiva una crisis de consumo a causa de aminorar la capacidad de compra de la inmensa mayoría de la sociedad. Si a esto se añade el "crak" bancario, disminución de dividendos para las acciones, baja de intereses en las obligaciones y una crisis general en todas las industrias, como registran los Institutos Internacionales de Coyuntura, vemos que el capitalismo se encuentra en un callejón bastante estrecho. Únicamente perciben grandes dividendos los accionistas de la industria armamentista. Estos grandes financieros son los que tiene el Estado burgués a su servicio. Para ellos gobierna y administra toda la riqueza de las naciones. Para ellos hará también la guerra. Con este ambiente de política internacional, que es todo un preludio de la guerra, no puede pensarse en una España pacífica que va a vivir en el mejor de los mundos. Si la economía mundial está en bancarrota; si todos los negocios capitalistas están en quiebra, porque no hay una com-

pensación entre la producción y el consumo; si es necesario una profunda revolución económica, para impulsar el progreso industrial; si estamos abocados a una guerra que trata de eliminar las pequeñas naciones para explotar nuevos mercados; si la revolución burguesa ha terminado, ajustada a sus viejos moldes; si la economía capitalista trata de asegurar su existencia, únicamente bajo la forma de capitalismo de Estado, ¿entonces, cómo podemos siquiera imaginar que España

cuando la historia está en contra de la propia burguesía? ¿Acaso no es pueril que España tiene que ser reconstruida entre "los altos y bajos, pobres y ricos, simples ciudadanos y ministros de la nación"? España solamente puede ser una potencia, de primer orden, eliminando las economías individuales. Únicamente así, España puede conquistar una primera categoría, en Europa, desde el puerto de vista comercial, industrial y militar. Todo lo demás es caer en la vieja política reaccionaria de la Monarquía que ha hecho de nuestro país una semicolonias, una nación a medias. La única salvación económica del mundo consiste en pasar de una economía lucrativa a un orden económico en el que, por medio de grandes federaciones de industria, y de trabajo para todos, la producción y el consumo tengan una correspondencia mutua y equitativa. Pero decir: "que el que quiera tener dinero en el Banco; el que desee poseer papel del Estado, habrá de abonar en vez de recibir un tanto por ciento anual por tener dinero asegurado"; es un tópico muy propio de cerebros habituados a la pobreza mental. Si el dinero sigue siendo propiedad de una clase, ésta no tiene más remedio que cobrar sus intereses para seguir dominando. Porque, ¿no parece un poco ridículo y necio suponer que los capitalistas van a dejar de serlo en beneficio de los pobres y de la nación? Quien suponga que los grandes financieros, vueltos otra vez a España, no cobrarán intereses, por sus capitales, es tan zopenco que es incapaz de distinguir la luz de la oscuridad.

Los redactores de "El Sindicalista", al tratar, en sus columnas, de problemas económicos y financieros

necesitan discernir un poco más para tener suerte en la busca de la verdad política. Hay que saber estudiar la economía burguesa, no para criticarla, sino para someterla a una crítica acertada que le revele a uno todos los fenómenos políticos y diplomáticos de hoy, como el aparato económico del mañana, que ya es hoy. Y es hoy, porque atravesamos en una nueva era en la que la historia lleva el parto maduro de una joven organización social, que se alimenta del cadáver de la vieja sociedad. Quienes desconocen esto no interpretan dialécticamente la decadencia del capitalismo. Nuestra guerra es un derivado de los antagonismos de clase creados por la desigualdad económica. De tal modo las diferencias materiales entre las clases, están agudizadas, que una de ellas, el proletariado, no se da ni el derecho a morirse de hambre. Cuando una sociedad tiene esclaves, para seguir explotándolos, necesita, por lo menos, darles de comer.

Actualmente la burguesía no da al proletariado lo que los amos de Roma a sus esclavos. Y hay una verdad: que los pueblos no pueden perecer de hambre. Antes de llegar de esa manera al sepulcro, rompen toda la vieja máquina política, económica y jurídica de la sociedad que quiere encerrarlos en el sarcófago de la penuria, la miseria, la estrechez y la muerte por indigencia. España lucha hoy porque no se resigna a perecer de hambre. Este es el panorama que muy pronto puede presentarse al capitalismo de modo general. Si la sociedad burguesa puede encontrar alguna solución para mantener su dominación de clase, el último peldaño que tiene, para continuar su ascensión está: en el capitalismo de Estado. Son las condiciones económicas las que van eliminando la propiedad privada por medio de sociedades anónimas. Pero esto ya no basta. Es preciso que la economía burguesa tome su última posición: el capitalismo de Estado o una nueva modalidad del fascismo. Por eso hay que escribir sin ambages, sin argucias y sofismas.

Hay que decidirse: O se habla abiertamente y se lucha por la contrarrevolución o se decide uno por la revolución económica y política de la sociedad.

Para hablarles a los trabajadores no hay que emplear artificios disimulados y rodeos que encubren las verdaderas intenciones. O se manifiesta que los trabajadores tienen que volver conducidos en tralla a la explotación capitalista, o se expresa uno declarándose partidario de la revolución. Hay que tener siquiera sinceridad, para practicar la política del "vade retro". Al menos tales declaraciones tienen el valor de la franqueza.

(Continuará)

Visado por la censura



Al crimen de Checoslovaquia amenaza seguir el lituano, mientras Cantón ve llegar a los japoneses

El problema internacional adquiere día a día caracteres de gravedad suma. Sacrificada Checoslovaquia, es ahora Lituania la que aparece en el tablero de las ambiciones fascistas de Polonia. Desde Vilna y Memel se formará la tenaza que asfixiará a Kaunas, y para dar comienzo al asedio, el Gobierno de "los coroneles" arreceja en sus campañas, tipo Hitler: "Lituania oprime a los polacos de Lituania". Es decir, cuando todavía se está en el reparto sangriento de la nacionalidad checa, otro reparto se perfila, sin otra reacción defensiva por parte de Francia e Inglaterra que dejar hacer.

La paz de Munich, paz de infamia y entrega, de cobardía y de humillación por las potencias democráticas, sigue dando sus podridos frutos: Lituania está en peligro de ser devorada por las águilas blancas de Polonia. Chamberlain puede aspirar al Premio Nobel de la Paz, pues nadie mejor que el "premier" ha hecho tanto porque el mapa de Europa sea hecho trizas; pero es lo que dirá el político nefasto: la paz no se conquista sin sacrificio, y se quedará tan contento esta caricatura de estadistas, esta copia tosca de aquellos Salisburys, de los Gladstones y los Pells, los Pitts y los Disraelis, cimentadores del Imperio británico.

Y Palestina ardiendo, con tiroteos desde los minaretes de las mezquitas, mientras son destruidos docenas de metros de vía férrea en la línea de Liddya a Jerusalén. Todo un éxito de la política pacifista de mister Chamberlain, como vemos: y cual si todos estos síntomas alarmantes de pacifismo general fuesen pocos, ahí tenemos la última noticia de la llegada de las tropas de vanguardia a Canton, el centro ferroviario de la parte más rica e industrial de China, como puerta del Sur, que, además, de la ciudad donde se creó el movimiento revolucionario del año 1911, patrocinado por Sun-Yat-Sen, proclamando la República.

Cantón, en manos del fascismo japonés implica la asfixia comercial de Hong-Kong, la base británica más formidable del Imperio británico en el Pacífico, al cerrarle el camino hacia el interior de China, el Mikado. También es un golpe para el comercio norteamericano y tranquila explotación de sus colonias, así como del dominio de aquella latitud de sus bases, pero infinitamente más para la Gran Bretaña, al pasar Hong-Kong a ser un segundo Shanghai. Sus rutas comerciales en manos de los japoneses, como opina el "Journal", significa la realización de dos objetivos: bloquear esta región de China y estrangular su vida comercial, con la amenaza directa contra el Imperio británico.

Hong-Kong es la consecuencia de la política de Chamberlain. Las llamas de España llegaron mucho más allá de esa Europa que se ha puesto a los pies de Hitler y Mussolini, y ahí tenemos la última prueba: el Mikado se cruza en el camino de Inglaterra, mientras mira a la colonia portuguesa de Macao, adelantándose al posible reparto de colonias con que se piensa seguir comprando la paz.

Con esta nueva perspectiva se re-

turna el Consejo de Ministros británico al comienzo de la próxima semana, al mismo tiempo que se trabaja junto al Sena para formar un Gobierno nacional, perdiéndose hasta el recuerdo del último Gobierno del "Front Populaire", muerto en Munich el 30 del pasado mes de septiembre, al brindar por la paz vergonzosa Daladier con Chamberlain y los dos trágicos.

Europa, la Europa democrática, puede estar satisfecha.

Con decisiones tan débiles de las internacionales obreras

Se comprenden los avances del fascio y del capitalismo

La Ejecutiva de la Internacional Obrera Socialista terminó sus trabajos con una resolución que no habrá dejado dormir tranquilos a los dictadores fascistas ni a los capitalistas de la City y de la Bourse. Con enemigos tan enérgicos y tan decididos, a buen seguro que no contaban Hitler y Mussolini. Chamberlain habrá sonreído socarrón y le habrá guiñado un ojo al Mayor Attlee y otro a Churchill. Daladier esperaba más tranquilo los resultados. Conceder a fondo del temperamento revolucionario de Blum y sus amigos, lo mismo al dar un papirotazo al Frente Popular francés, como cuando asestó el golpe de gracia a Checoslovaquia en Munich, contó con la admirable y nunca bien ponderada transigencia de los políticos socialistas de Francia.

Y el caso es que la I. O. S. establece unos considerandos perfectamente justos, pero le tiembla el pulso al dictar sentencia. Porque reconoce que los acuerdos de Munich "acrecentan el prestigio y la fuerza de un dictador, debilitando a las democracias europeas militar, económica y moralmente, lo que agrava la situación internacional y aumenta los riesgos de la guerra". Y llega a más. Llega a declarar, como si los socialistas habitaran en Marte, "que una de las causas de la evolución nefasta de los acontecimientos europeos fué la debilidad de las fuerzas democráticas". En vista de lo cual y llenándose de valor y acometividad, de temple moral y energía heroica, se decide a exigir a los Gobiernos de esas democracias... ¿su dimisión inmediata? No, caramba; más piano; les pide "un igual esfuerzo de claridad y franqueza". Luego, ya en ese plano de arrogancia, pide a cada nación que dé cuenta de sus compromisos y que repudien o denuncien "lealmente" los que no estén dispuestos a cumplir. Y todo eso, todo, sin más, "es el único modo de restablecer en las relaciones internacionales la moralidad y la lealtad, bases indispensables DE LA SEGURIDAD COLECTIVA Y DE LA PAZ".

Aviadas quedan la seguridad colectiva y la paz. Con el emplasto que les ha prescrito la Internacional Obrera Socialista, sanarán muy pronto. Dentro de unas semanas se volverán a reunir los mismos doctores para reconocer el cadáver de las democracias. Le harán la autopsia, comprobarán que ha fallecido de "debilidad" y le acordarán un sepelio decente. Presidiendo el duelo, Hitler y Mussolini. Y formando en el cortejo, alguna otra nación desquartzada, y Colonias y Dominios que disfrutaban pueblos pequeños que tuvieron la osadía de mantenerlos contando con un Derecho Internacional, una Sociedad de Naciones y unos Tratados de no agresión.

Para que no se le quedara nada en el tintero a la I. O. S., se han

ocupado de España. Y han acordado los miembros de la Ejecutiva, versallescos y admirativos, "felicitarse al Gobierno español por haber retirado de su territorio a todos los voluntarios extranjeros". Se comprende la admiración. En un Mundo de cobardes, los valientes españoles, ya que no pueden obtener explosiones de dignidad, levantan oleadas de entusiasmo. Ved esta muestra: "y pide que se adopte igual medida en la zona rebelde". Lo pide la I. O. S. Se calla qué medios piensa emplear para lograrlo. Pero serán, a buen seguro, convincentes. Tiemble Mussolini.

Nos atenaza una duda: ¿Serán las multitudes socialistas de las democracias europeas del mismo temple y corte que sus dirigentes y líderes? Sin contestarla y sin aguardar ayudas, nos queda la esperanza de que el pueblo español, con la antorcha de su victoria, creará conciencia revolucionaria en naciones aletargadas, sin fe y sin destino.

La Comisión Internacional comprueba la ineficacia del brutal bombardeo fascista sobre Barcelona

Los comisionados militares que por acuerdo del Consejo de la S. de N. han venido a nuestra zona para controlar la retirada de los combatientes no españoles enrolados en las filas de la República, se hallan gratamente impresionados por cuanto han visto en esta capital y otras localidades por ellos visitadas.

Si algún prejuicio o recelo trajeron a España, se han desvanecido en absoluto, al comprobar que la promesa del doctor Negrín se ha cumplido de manera rotunda, ya que no queda en las filas del Ejército popular ni siquiera un luchador de nacionalidad extraña.

Al propio tiempo que han podido apreciar la lealtad de las palabras del jefe de nuestro Gobierno, han sido testigos de la barbarie de los facciosos, por haber sorprendido a los comisionados militares algunos de los crueles bombardeos que la aviación italogermana ha llevado a cabo contra la población civil de Barcelona. Especialmente les ha impresionado el bárbaro bombardeo de ayer.

Y han podido también darse cuenta de la esterilidad de estas agresiones, que tienden a sembrar el terror cuando han visto pocos momentos después recobrar a la población su normal aspecto, circular los vehículos, realizarse las transacciones en los comercios y acudir cada ciudadano a su habitual ocupación.

Los comisionados estuvieron en el reciente concierto del Gran Teatro Liceo, donde actuó Pablo Casals, concierto al que asistieron también el jefe del Estado, el presidente del Consejo y otras muchas personalidades.

Fueron testigos del entusiasmo con que fué acogido en la sala el presidente de la República y pudieron conversar unos momentos con el doctor Negrín, quien les demostró que al frente del Gobierno de la España leal se encuentra un hombre que posee un gran temperamento de gran luchador, un perfecto gobernante y un hombre de ciencia.

No menos grata ha sido la audiencia que les concedió el presidente de la República española. La recepción presidencial se llevó a efecto sin la rigidez del viejo protocolo, conversando el señor Azaña con los comisionados del control en términos de gran cortesía, demostrándoles su gran alteza de miras y su patriotismo al enjuiciar la lucha que se mantiene en España contra los invasores.



Nos hemos deleitado hoy con unas páginas del sabroso "Libro de Ben-Hamí", hecho al margen de los hombres y del tiempo. Hemos leído:

"Cuando alguno te ofenda de palabra, lleva a su ánimo la fuerza de tu prudencia y el defecto de tu sinrazón. Pero si te ofende de obra, lleva a su cuerpo la fuerza de tus brazos."

"Antes de afirmar, indaga. Cuando sepas, afirma. Y cuando afirmes, porque sabes, no te calles jamás."

"No te fíes jamás de los hombres de mirada huidiza. Tienen miedo de que unos ojos claros vean el fondo turbio de los suyos."

"No envidies nunca al que subió con ayuda ajena. Estará siempre a expensas de los que le sirvieron de escalera."

"No creas que es de sabios mudar de opinión. La mejor condición de un sabio es que cuando tiene una opinión es porque está razonada, y no puede cambiarla."

"La audacia sin capacidad es como una mujer, hermosa a fuerza de afeites. Cuando faltan éstos, sale la fealdad."

"Piensa serena y noblemente; sean tus palabras hijas de tus pensamientos; sean éstos padre de tus obras y jamás tendrás que rectificar tu línea de vida."

"No toques nunca la campana del propio mérito, porque se fijarán demasiado en ti y verán los defectos que callas."

"No pretendas convencer a los demás para que hagan lo que no vean que tú haces. El mejor medio para convencer es el propio ejemplo."

Esto leímos hoy en el sabroso "Libro de Ben-Hamí". Y con él decimos:

¡La paz con vosotros!



LEVE. — Pretexto para darse de baja.

LEY. — Mujer hermosa, pero... sin voluntad.

LEYENDA. — Artículo de fe de la ignorancia.

LIARSE. — Lo que hay que hacer con la manta a la cabeza y... ¡a ver qué pasa!

LIBAR. — "Mariposeo" bebestible.

LÍBELO. — Papel higiénico... usado.

LIBELULA. — Avión de estanques.

LIBERAL. — ¡Cómo cambian las palabras con un simple artículo!

LIBERTAD. — Novia del derecho.

LIBERTARIO. — Acero templado en la rectitud.

LIBERTINAJE. — Prostitución de la libertad.

LIBRA. — Glóbulos rojos de la Gran Bretaña.

LIBRE. — Atleta de la consciencia.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.